

hombre tiene obligacion de seguirle : la razon es clara ; porque si el hombre no tiene obligacion de obrar bien , no se descubre motivo racional de la existencia de la razon natural , que le haga conocer el bien y mal moral , y le estimule á abrazar aquel , y á dexar este. Añado mas : el impulso de la razon natural ó conciencia es totalmente inútil , si la misma utilidad se saca de obrar bien que mal ; porque ¿ quién juzgó necesaria la vista para caminar , quando no se saca utilidad alguna de ver el sitio por donde se camina ? Si como al hombre es libre el obrar bien ó mal , le fuera libre el tener ó no tener la luz de la razon natural para conocer la bondad ó malicia ; podria darse algun lugar á la duda si estaba obligado á seguir el dictámen de la razon natural ; mas en caso de existir este necesariamente en el hombre , como en realidad existe , segun todos principios de buena metafísica y ética , es necesario inferir , ó que el hombre está obligado á seguir el dicho dictámen , ó que este es un efecto fátuo de la naturaleza. En una palabra , el mérito ó demérito no es cosa quimérica , sino real , práctica y comunísima en el comercio humano ; y el mérito ó demérito son efectos necesarios de la libertad. Luego quien obra con esta , obra siempre con mérito ó demérito. La ilacion es legítima , pues que no se reduce sino á inferir los efectos que suponen esencialmente la existencia de una causa cierta é innegable.

En esta suposicion , desde luego ocurre , que el hombre virtuoso , ó que se hace mérito , debe ser premiado ; así como debe ser castigado el malo , ó el que hace demérito. Esta máxima , que es la que rige y mantiene la sociedad civil de los hombres , y pertenece á los primeros principios de la razon natural , desde luego nos conduce á estas tres reflexiones:

1.<sup>a</sup> Ve-

1.<sup>a</sup> Vemos no pocas veces á los malos victoriosos , felices , triunfantes , y premiados en este mundo ; y por lo contrario , vemos oprimidos , deshonrados y castigados á los buenos. En este caso , que sucede con frecuencia , es necesario decir , que hay otra vida en que el bueno será premiado , y el malo será castigado ; ó que Dios , con mala providencia , dió al hombre dictámen para obrar bien , y libertad para hacer bien ó mal. Exercicio libre sin mérito ó demérito , repugna esencialmente ; y si faltan el debido premio y castigo , ¿ de qué sirven el mérito y demérito ? ¿ de qué el dictámen de la razon ? Este racionio es tan poderoso en sí , que aunque no tuviéramos prueba ni revelacion alguna de la inmortalidad del espíritu humano , la debiamos inferir filosóficamente de la libertad humana , de la relacion que esta tiene al mérito y demérito , y de la relacion que estos tienen al premio y castigo. La segunda reflexion es: Aunque la sociedad humana fuera tal , que procurára siempre premiar al bueno , y castigar al malo ; por quanto los hombres se pueden engañar sin culpa en orden á las acciones de otros hombres , se infiere que es necesaria otra vida , en que Dios , que es incapaz de errar , premie al bueno , y castigue al malo. La tercera reflexion es: Es innegable que el hombre es capaz de hacer actos buenos exteriores é interiores , y de fingir una bondad exterior , y ser interiormente un malvado. De aquí es , que aunque la sociedad humana no pudiera errar en dexar de conocer la bondad exterior del hombre , siempre es verdadero que puede quedar sin premio ó castigo la bondad ó malicia interior ; y que por tanto es necesaria otra vida , en que Dios , escudriñador de los corazones , premie ó castigue la bondad ó malicia interior.

TOM. VII.

Ss

En

En esta última reflexión se embebe otra razon , y es , que el hombre que exterior é interiormente es bueno , tiene mérito en el acto exterior é interior ; y no teniéndose en esta vida corporal premios sino para los actos exteriores , quedan sin premio los actos buenos interiores. Que en esta vida no se puedan dar premios sino para los actos exteriores , se infiere claramente de la naturaleza del mérito material del acto exterior , y de los premios materiales de este mundo , que todos se reducen á riquezas y honores vanos de títulos de Ilustrísimo , Excelentísimo , &c. los quales no dan ni quitan nada en el órden moral , ni de la naturaleza. La misma razon se esfuerza tambien así. La sombra de mérito ó demérito en una bestia dócil ó indócil , puede corresponder á todo el premio ó castigo de que es capaz la bestia ; esto es , á darle bien de comer , ó castigarla ; de estas cosas solas es capaz la bestia , y á ellas se extiende la sombra de su mérito ó demérito ; luego el verdadero mérito ó demérito interno y externo del hombre , puede igualmente corresponder á todo el premio ó castigo de que él es capaz ; ¿ y quién duda que el hombre es capaz de un premio espiritual , qual es el gozar de su Dios ? Segun toda razon , y la idea innata que todos tenemos de nuestro supremo Hacedor , este no puede ménos de amar y de premiar á un espíritu racional que libremente obra bien ; y mucho mas al hombre que obra bien con singular mérito , por estar su espíritu vestido de carne que le inclina al mal. Si fuera posible concebir un Dios que no premiase el mérito , y castigase el demérito , era necesario decir , que la providencia humana era mas perfecta que la divina ; que Dios era piadoso con las bestias , y riguroso con los hombres ; y que sería mejor

por ser bestia que hombre ; como se demostrará en el siguiente párrafo , para dar fin á las pruebas de la inmortalidad del espíritu , segun los principios de ética y metafísica.

## §. IV.

*Si el espíritu humano es mortal , Dios es mas benéfico con los brutos que con el género humano , y mejor es ser bestia que hombre. (1)*

Felicidad , bondad y perfeccion son términos ó propiedades correlativas en el órden total de naturaleza ; si no se concede esta máxima , vacilan los principios de metafísica , segun los quales repugna á toda razon , que lo que es en sí ménos perfecto , sea capaz de mayor felicidad , y sea en efecto siempre mas feliz que lo que es mas perfecto. Para unir la mayor felicidad con la mayor imperfeccion en las criaturas , es necesario concebir que Dios no obra como autor de la naturaleza , sino de poder absoluto con el que haga que la criatura realmente mas perfecta no pueda ser tan feliz como lo es la criatura ménos perfecta. Nadie puede dudar que el hombre es mas perfecto que los brutos ; por tanto , si en alguna suposicion estos son y deben ser mas felices que el hombre , Dios en tal suposicion es ménos bené-

---

(1) Esta cuestión se trata bien en la excelente obra: *il gentiluomo istruito del signore Dorell gentiluomo inglese cattolico per l'istruzione d'un giovine cavaliere inglese: tradotta nell'idioma italiano.* Padova , 1734 , 4. El autor de esta obra es el Jesuita Dorell , inglés.

néfico con este , que con aquellos ; y para usar de tan varia beneficencia es necesario que contra los hombres obre como autor sobre la naturaleza. De aquí se sigue tambien en la misma suposicion , que no siendo en sí apreciable la perfeccion de una criatura, sino por relacion al bien ó felicidad de que sea capaz , y á la excelencia de tal bien ó felicidad , debemos necesariamente decir , que la criatura ménos perfecta y mas feliz es preferible á la mas perfecta que necesariamente es ménos feliz. Este es el caso práctico en suposicion de ser mortal el espíritu humano; en el qual caso, siendo la bestia mas feliz que el hombre , seria mejor ser bestia que hombre. La prueba de esta suposicion se funda en el parangon de la felicidad material de las bestias y de los hombres , pues que estos , si su espíritu es mortal , no son capaces de otra.

Los brutos tienen el cuerpo con sentimientos tan vivos y ardientes para desfogar sus pasiones , y gozar los deleytes materiales de que son capaces, como puede gozarlos el cuerpo humano ; y los hombres, por lo contrario , son mas sensibles á las inclemencias de los tiempos , y mas expuestos á las enfermedades, que los brutos. En una palabra : el cuerpo de estos se deleyta tanto en los placeres materiales , como el del hombre; y es mas fuerte y sano que este ; por tanto , el bruto saca en lo material ventajas al hombre ; y es , que es ménos sensible á los males físicos , que el hombre. Esta ventaja resplandece mas por ciertas circunstancias que la acompañan. Nace el hombre como la bestia , y en el principio de su vida, esta y aquel dependen del cuidado de las madres. ¿ Mas cuándo se encontró hombre que fuese tan cuidadosamente asistido por su madre , como lo son las bestias por las suyas propias ? Nace el hombre á esta vida mortal; pero al

na-

nacer se presenta delicado , desnudo y menesteroso de quien le alimente y cubra. Nace la bestia cubierta ya de escamas , ya de pelo , ya de lana , y ya de plumas ; y se presenta con cuerpo ménos sensible á las inclemencias del tiempo, y mas defendido para sufrirlas. La naturaleza viste á las bestias , y el hombre debe trabajar para vestirse ; de donde proviene , que toda la industria humana no puede hallar ni inventar vestido tan útil y propio al cuerpo del hombre , como es el vestido que la naturaleza da á las bestias. Algunas bestias necesitan de habitacion ; mas esta ó se la hacen prontamente , y todas nacen con la ciencia de hacerla con perfeccion , ó se la encuentran hecha en las enramadas , bosques , &c. El hombre necesita de habitacion , si no quiere perecer luego en medio de la inclemencia ; y para hacérsela necesita pensar mucho , y trabajar no poco. Podemos decir: la bestia solamente tiene que buscar que comer , y el hombre tiene que ocuparse en buscar de comer , vestirse , y en hacer habitacion. La bestia , despues de pocos dias de nacer , es capaz de hacer quanto necesita para mantenerse : no sucede así al hombre ; y por esta razon este se carga con el trabajo de alimentar y vestir su prole. La bestia encuentra alimento con facilidad , el qual come como la naturaleza se lo da , porque su natural complexión pide poca variedad de alimentos ( lo que es ocasion de mayor sanidad ), y abraza á estos como se crian. El hombre , de cuerpo mas tierno que las bestias , necesita buscar ciertos alimentos , y prepararlos para que no le ocasionen daño ; y toda esta variedad y preparacion no hacen que su paladar sienta con ellos mas deleyte que el de las bestias con los suyos. Estas , sin conocimiento , rehusan todo alimento venenoso ó malo que les dañe : el hombre , con su co-

no-

nocimiento apenas llega á distinguir lo sano de lo dañoso.

La bestia que está en algun placer material, lo goza tan completamente quanto lo puede gozar, porque no tiene miedo de perderlo; no sabe que le faltará; no conoce la envidia de que otra bestia goce de mayor placer; no conoce la vergüenza; no tiene respeto á lugar, tiempo, ni á viviente alguno; no teme tener despues arrepentimiento, y no le acongoja cuidado de la necesidad de sus hijos, ó de la que ella podrá tener á otro dia. Si concebimos una criatura capaz de un fin determinado, y que está en posesion de él, sin conocimiento de que le haya de faltar, y sin objeto ó pensamiento que por entónces le hayan de angustiar; tenemos á esta criatura en su mayor felicidad; ó por mejor decir, tenemos un caso práctico de lo que pasa en las bestias. Estas asimismo son ménos infelices en sus males físicos que los hombres; porque los sufren sin saber quanto han de durar, porque no tienen capacidad para afligirse por lo mucho que han sufrido ántes; y porque no conocen los bienes de que les priva, ni los que pueden apetecer, ó les pueden ser útiles ó gustosos. Por lo contrario, si consideramos al hombre en placer ó mal corporal, encontraremos que el uno y otro es de inferior condicion á las bestias.

Si el espíritu humano es mortal, el hombre, no teniendo otra vida que la corporal, y siendo capaz de los placeres materiales, tiene derecho, como las bestias, á buscar aquellos que mas le deleytan. La quietud y consuelo de la criatura estan en gozar de todo aquel mayor placer de que es capaz; así como su mayor pena consiste en sufrir el mayor mal que puede padecer. Si el hombre no tiene mas vida que la corporal, en esta estará su felicidad, la qual debe ser corporal,

co-

como la vida. Por tanto las leyes de la pública honestidad que la sociedad juzga necesarias para gobernar á los hombres, se oponen esencialmente al derecho natural de estos. El dictámen de la conciencia, que ofrece como hermosa la virtud, y vergonzosamente feo el vicio, es una quimera que el supremo Hacedor ha fixado en la mente humana. Los temores de perder el placer que se goza, la idea del horror de la muerte que aniquila al hombre, los pensamientos funestos del arrepentimiento, de la vergüenza pública, del vituperio de otros hombres, son efectos contra la misma naturaleza. El hombre es mortal y corporal como las bestias; es capaz de los placeres, como estas; y así, quanto mayores sean sus placeres, tanto mayor será su felicidad. La mayor felicidad supone en el hombre mortal la mayor perfeccion; y todo lo que se opone á esta felicidad, se opone igualmente á la naturaleza de la mortalidad.

Estas y otras conseqüencias puede y debe inferir el hombre en la suposicion de ser mortal su espíritu: es justo que todas ellas se representen en un punto de vista para que en su union se conozcan mejor. Por esto yo las propondré en la boca de un verdadero filósofo, que justamente declamaria y blasfemaria contra la naturaleza, si el espíritu humano fuera mortal.

§. V.

*Parenesis filosófica á la naturaleza.*

Si mi espíritu es mortal, debo declamar y blasfemar justamente contra tí, ó naturaleza. ¿Por qué tú, no madre, sino madrastra y maestra de la iniquidad, tú, dando á los hombres y á las bestias espíritu mortal, con estas te muestras tan piadosa, y tan

tan

tan cruel conmigo y con los demas hombres? Si mi espíritu es mortal, ¿por qué, engañadora, me escondes y ocultas su mortalidad, con tantas señales de inmortalidad? Si él es material, ¿por qué le privas de las propiedades claras y características de la materia, por las que yo ciertamente conoceria su naturaleza? Si es mortal, ¿por qué, tirana, permites que él produzca y fomente dudas y pensamientos de su inmortalidad? ¿Por qué le haces capaz de los temores de castigos eternos por el vicio, y de la esperanza de los premios eternos por la virtud? ¿Por qué con aquellos temores y estas esperanzas, le disturbas, y no le dexas gozar pacíficamente los puros deleytes del cuerpo? A las bestias no las haces capaces de tales temores y esperanzas: esta gracia les dispensas á manos llenas: eres liberal y generosa con las bestias, incapaces de serte agradecidas; y con los hombres, capaces de conocer y agradecer tus beneficios, te muestras austera, avarienta, y cruel: endulzas los deleytes de las bestias, y llenas de amargura los del hombre. Madre de quien no te puede amar, y madrastra de quien puede y debe aborrecerte, eres no ménos iniqua en tu piedad con las bestias, que en tu crueldad con los hombres.

Me has hecho, ó naturaleza, mas noble que las bestias; lo confieso, no pudiendo negar lo que claramente conozco. Pero me has dado esta nobleza para hacerme mas infeliz que ellas. Soy criado para tener envidia de las bestias, á quienes soy superior en el sér, é inferior en la felicidad. Este fué el fin de tu liberalidad conmigo: me hicistes mas noble que las bestias, para qué así fuese mas infeliz que ellas. Eres tanto mas cruel, quanto mas aparentemente favoreces: tus favores son mas temibles y horribles que tus manifestas crueldades.

Aun-

Aunque yo, no pudiendo lograr demostracion alguna de la esencia de mi espíritu, fuera solamente capaz de dudar justamente de su inmortalidad ó mortalidad, seria mas infeliz que las bestias; y mi vida corporal, comparada con la de ellas, seria peor que su muerte. Las bestias, sin conocer la mortalidad de su espíritu, viven como inmortales: han de morir; pero viven sin temor de la muerte que no conocen. Huyen de los peligros de morir, no por conocimiento de ellos, sino por instinto ó impulso natural. Las condenas á la muerte, ó naturaleza; mas, como juez piadosísimo, las escondes siempre el patíbulo; y mueren en él, sin verlo. Conmigo eres no un juez riguroso, sino un cruel verdugo. La mortalidad é inmortalidad de mi espíritu son dos dogmas contrarios: las dudas que me permites sobre qualquiera de ellos, me llenan siempre de congojas y amarguras. Conozco la mortalidad de mi cuerpo, y con este conocimiento vivo siempre temeroso del mayor mal temporal, que es la muerte. Temo á esta; me asusta el pensamiento de su venida cierta, y me llena de espanto su cercana presencia. Si yo supiera ciertamente que mi espíritu es mortal, la certidumbre sola de su mortalidad, y de haber de acabar en la nada, extenderia sobre mi imaginacion un negro manto de admiracion y horror. Mas si mi espíritu es mortal, y yo, no obstante su mortalidad no manifiesta evidentemente á mi conocimiento, soy capaz de formar dudas sobre ella, y de creerle inmortal, no soy libre para librarme del disturbio y guerra que me causan la inclinacion corporal á los deleytes, el horror que contra ellos me inspira el dictámen de la conciencia, y el temor de incurrir en las penas eternas que se merecen. Yo, sin libertad, fomente pensamientos y dudas eficaces sobre la inmortalidad de mi espíritu,

TOM. VII.

Tt

so-